

MAX WEBER NO SE SENTIRIA SATISFECHO

Por Segundo Montes
Sociólogo

INTRODUCCION

En el BOLETIN DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES, año V, julio-agosto de 1982, Número 50-51, págs. 350-352, aparece publicado el artículo de Ernesto Galdámez titulado "El idealismo científico de Max Weber en su interpretación del capitalismo".

Es un esfuerzo digno de encomio el abordar ese tema. Siempre es difícil comprender y abarcar el pensamiento de un autor, y tanto más el polifacético de Max Weber. El tratar en un breve artículo una obra de casi 300 páginas, como es LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO, implica limitaciones que, al seleccionar los elementos considerados como más relevantes, pueden desfigurar el pensamiento de cualquier autor. Considero que Weber no se sentiría satisfecho con la interpretación que se ha dado a su trabajo. Una relectura de su obra en cuestión puede ayudar a aclarar un poco su pensamiento. El artículo de Galdámez, por tanto, contribuye a suscitar una discusión interesante en el seno mismo del BOLETIN, propia de esa publicación y de científicos sociales.

No se mueve a escribir estas líneas ningún tipo de parentesco o compadrazgo con Max Weber; ni tampoco fidelidad o afinidad alguna de pensamiento con ese gran pensador; no temo, por otro lado, que el espectro de Max Weber salga de su tumba para perturbar mis sueños. Simplemente, el artículo de Galdámez despertó mi inquietud, y al releer el libro comentado he encontrado elementos discordantes con lo expuesto por él.

Me ha precido que la metodología más adecuada sería ir siguiendo la exposición del artículo del BOLETIN para discutir los puntos que sean discutibles, y terminar con algunas reflexiones globales.

Desde luego, si se parte de la premisa de que las dos posturas (marxista y weberiana) son diametralmente opuestas (contradictorias??), y si se admite como única válida, y excluyente, la marxista, consiguientemente la otra tiene que ser equivocada; pero esto no sería más que una petición de principio, que no probaría nada y que esterilizaría cualquier discusión y avance científico. Sería preferible no basarse en postulados (indemostrables) o en dogmas (ideológicos), sino plantear hipótesis que puedan ser sometidas a prueba, si queremos que cualquier materialismo (u otra escuela) sea científico e histórico. Por supuesto, cada uno tiene el derecho de optar por la escuela (o corriente) y por el método que le parezca más adecuado, pero no por eso lo que se ubique fuera de ahí es automáticamente falso.

Que las dos posturas no son diametralmente opuestas, tal vez se pueda compren-

der mejor con las palabras mismas de Weber que se transcriben después y por el resto de estas reflexiones. Que la tesis de Weber "...otorgue el origen e inspiración del capitalismo en el sistema de valores y creencias predicadas por la doctrina religiosa protestante", me parece ser una afirmación, además de exagerada (como pretenderé mostrar más adelante), ambigua, al unir "origen e inspiración" en una sola frase y contexto, pues ambas palabras encierran connotaciones distintas, e incluso ninguna de la dos podía apoyar la tesis del articulista. Por último, la frase "la disciplina del materialismo histórico, porque ésta no sólo ha posibilitado conocer el mundo, sino transformarlo" (basada en la célebre tesis de Marx sobre la nueva tarea de los filósofos), encierra en sí misma una contradicción difícil de resolver dentro de un marxismo mecánico, como trataré de explicar más adelante.

LA POSTURA WEBERIANA

La polémica en torno a si la obra de Weber es o no antagónica de la de Marx (Gunder Frank y Gouldner vrs. Rocher, entre otros polemistas) carece en sí misma de sentido si consideramos el último párrafo de la analizada obra de Weber:

"Hemos procurado poner de relieve los motivos fundamentales del hecho y el modo de su actuación en sólo un punto, el más importante ciertamente. Por lo mismo, ahora debería investigarse la manera cómo el ascetismo protestante fue influenciado a su vez en su desenvolvimiento y características fundamentales por la totalidad de las condiciones culturales y sociales, singularmente económicas, en cuyo seno nació. Pues reconociendo que, en general, el hombre moderno, aun con su mejor voluntad, no es capaz de representarse toda la efectiva magnitud de influjo que las ideas religiosas han tenido sobre la conducta en la vida, la civilización y el carácter nacional, nuestra intención no es tampoco sustituir una concepción unilateralmente "materialista" de la historia por una concepción contraria de unilateral causalismo espiritualista. Materialismo y espiritualismo son interpretaciones igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si, por el contrario, pretenden constituir el término de la investigación, ambas son igualmente inadecuadas para servir la verdad histórica". (Weber, Max, LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO; Barcelona, Península, 1969, págs. 260-262. Los subrayados son míos).

El autor claramente define su posición, que no es la de sustituir su interpretación

por la marxista, sino presentar otro análisis, que puede ser complementario. Incluso señala que hay que realizar una segunda investigación para determinar el influjo de otras variables, "singularmente económicas". Termina sosteniendo que ambas interpretaciones son hipótesis ("preliminar") de partida, y no conclusiones ("término de investigación"). Al comienzo de su obra, al plantear el objeto de su investigación, enfatiza Weber: "Esta investigación ha de tener en cuenta muy principalmente las condiciones económicas, reconociendo la importancia fundamental de la economía (o.c., 17).

En la siguiente cita del articulista, sobre las "fuerzas propulsoras" (Weber) y la relación entre "ser social y conciencia" (Marx), no necesariamente hay un franco desacuerdo entre los dos autores, sino enfoques diferentes (podría decirse que complementarios??), aparte de que el "ser social" marxiano es un concepto que encierra una riqueza extraordinaria de contenido.

Galdámez reconoce en el siguiente párrafo la autonomía relativa de las ideas y su influjo en la estructura, aunque puede extralimitarse al afirmar que el que se conviertan en "el elemento determinante opera la excepción y no la norma"; es posible que la experiencia histórica y el análisis más a fondo muestren que los casos no son excepcionales (ya volveremos sobre este punto al final). También es indudable que las ideas, etc. "no pueden explicarse por sí mismas y hay que recurrir..." (lo mismo vale también para lo económico!); pero de ahí a sostener que "todas las ideas (tienen) sus raíces en las relaciones económicas" podría ser nuevamente una petición de principio (y no habla mucho en su favor el que sea Kautsky el formulador de esa frase, quien además de ser ya muy antiguo en la tradición marxista fue considerado por Lenin como "renegado"; cfr. "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", en V.I. Lenin, OBRAS ESCOGIDAS, Moscú, Progreso, 1961, Tomo III, págs. 65-153).

De la lectura de la obra de Weber que estamos analizando, yo no he sacado la impresión de que presente la moral protestante como causa y motor del capitalismo (no ciertamente como la única y determinante en última instancia) y relegue todo lo demás a un segundo plano. Ciertamente le da prioridad y relevancia en su análisis —pero no es forma excluyente— dado el objetivo que se ha propuesto en su investigación, y como para enfatizar variables que pueden ser relegadas, si no rechazadas (algo similar a lo que hizo Marx al enfatizar lo económico frente a otras corrientes de su época). El último párrafo de este acápite, por consiguiente, no tiene una base de sustentación suficiente y más parece nuevamente una petición de

principio, aparte de que tales leyes (si lo fuesen) también son objetivas (aunque no, quizás, materiales; que no hay que confundir!).

MAX WEBER Y EL CAPITALISMO

En esta parte pienso que al autor del artículo se le ha ido un poco la mano y sostiene afirmaciones un tanto atrevidas. Creer que Max Weber no conoce lo que es el capitalismo no es hacerle justicia a uno de los talentos más brillantes y completos de su época, conocedor testimonial del capitalismo histórico europeo y norteamericano, así como de los autores marxistas más importantes, y que vivió el triunfo de la revolución soviética (murió en 1920 y fue llamado para colaborar en la redacción de la Constitución de Weimar). Tal vez el estudio de su obra cumbre, *ECONOMIA Y SOCIEDAD* (México, F.C.E., 1969, 2^o.), especialmente el tomo I, iluminaría mejor un juicio acerca del conocimiento que tenía del capitalismo. Pero habrá que atenerse al libro que analiza Galdámez y del que extrae su conclusión.

Que Max Weber en ningún momento piense el concepto de capitalismo como modo de producción histórico, no parece desprenderse de este libro, y particularmente de las primeras páginas (8-18) en las que plantea el problema que va a investigar. Más bien lo que trata de explicar es que, contra acepciones ambiguas o amplias del término "capitalismo", hay un capitalismo, objeto de su estudio, estrictamente hablando y con rigor científico, que se da precisamente con exclusividad en un período histórico y en una zona especial, en Occidente.

El mismo Galdámez reconoce que Weber utiliza una serie de categorías, como la de "trabajo libre". Si se releen las páginas 8-18 se podrá apreciar que utiliza también otras categorías que demuestran conocer a fondo el modo de producción capitalista. Cuando Weber habla del capitalismo en un sentido ambiguo y amplio, encierra la palabra entre comillas (al menos en la edición que yo he consultado; pág. 9), mientras que al referirse al sentido estricto no utiliza ese recurso. Pero, de todos modos, la lectura del texto es suficientemente clara como para entender que está excluyendo ese capitalismo ambiguo en su investigación, por lo que los dos últimos párrafos del artículo, en ese acápite, aparte de las ironías despectivas, carecen de fundamento.

De todos modos, Max Weber no pretende en esta obra el realizar un estudio sobre el capitalismo ni sobre sus conceptos fundamentales —los da por conocidos, y en otras obras lo ha hecho ampliamente— sino el estudiar su "espíritu" y las condiciones subjetivas que pueden propiciar su desarrollo, como una especie de caldo de cultivo (el título original de la obra es *PROTESTANTISCHE ETHIK*, *Ética Protestante*). A este respecto puede ayudar la transcripción de los siguientes párrafos:

"Otras fuerzas fueron operantes en esta

evolución; pues ¿por qué los intereses capitalistas no actuaron en el mismo sentido en China? ¿Por qué no orientaron el desarrollo científico, artístico, político o económico por el mismo camino de la racionalización que es propio de Occidente?"

"Es evidente que, en todos estos casos, se trata de un "racionalismo" específico y peculiar de la civilización occidental..."

"Esta investigación ha de tener en cuenta muy principalmente las condiciones económicas, reconociendo la importancia fundamental de la economía; pero tampoco deberá ignorar la relación causal inversa: pues el racionalismo económico depende en su origen tanto de la técnica y el Derecho racionales como de la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional. Cuando esta conducta tropezó con obstáculos psicológicos, la racionalización de la conducta económica hubo de luchar igualmente con la oposición de ciertas resistencias internas. Entre los elementos formativos más importantes de la conducta se cuentan, en el pasado, la fe en los poderes mágicos y religiosos y la consiguiente idea del deber ético". (o.c., págs. 17-18).

Es propio del marxismo el hacer hincapié en las condiciones materiales, objetivas y subjetivas, que actúan a nivel no sólo de la superestructura sino también de la estructura. El "espíritu" del capitalismo lo entiende Max Weber como una de las condiciones materiales, aunque subjetiva, para que se haya dado históricamente, en espacio y tiempo determinado. Más adelante se retomará este mismo aspecto.

LA ETICA PROTESTANTE

Es difícil en pocas líneas resumir la parte medular —o una de ellas—, y no se puede culpar a un artículo de no abarcar la totalidad de una obra como la de Weber; menos todavía en una área que no es propia de un economista. Algunos otros elementos pueden ayudar a comprender el tema que aborda este acápite.

Max Weber articula muy bien todo el contenido fundamental del calvinismo, tanto teológico como ético, y de ahí extrae sus conclusiones en lo que él consiera que propicia o cataliza el capitalismo.

La salvación es una consecuencia de la predestinación, inamovible e indescifrable; la imposibilidad de ayuda en su destino, ya sea de parte de Dios, de la iglesia (comunidad y sacramentos) o de sí mismo (sus obras), conducen a un aislamiento absoluto y a un individualismo total en medio de la angustia existencial frente a la salvación (conviene recordar la importancia suma que se le daba en aquella época, a diferencia de la actual, a la religión y a la salvación como punto central de su vidas; gran parte de la historia europea de esos siglos estuvo centrada en las luchas teológicas y aun militares en torno a la religión). Frente a esa duda irresoluble, y

únicamente a nivel psicológico, buscaban los calvinistas algún tipo de signos (positivos y negativos) con la lógica humana (confianza, bendición divina en sus tareas, austeridad de vida para evitar dudas y alejar tentaciones o vicios que fueran antisignos de predestinación, etc.), pero sin lograr nunca no ya seguridad de su predestinación salvífica pero ni siquiera una suficiente confianza moral de ello, por lo que el trabajo llenaba una función importante en sus vidas.

Por otro lado, el trabajo era considerado como una vocación de Dios para perfeccionar el mundo a su mayor gloria, a la vez que se convertía en el mecanismo de realización del mandamiento fundamental del amor al prójimo al darle trabajo y al contribuir a la construcción de un mundo mejor para toda la humanidad (al tiempo que les alejaba de dudas y tentaciones).

A lo anterior habría que añadir un importante elemento de moral económica, como era que el préstamo a interés se consideraba como bueno —no así la usura.

Si a todo ello se le suma que los mismos principios eran aplicados a todas las clases —todos tenían que considerar su destino en la tierra y en la otra vida como algo impuesto por Dios para su mayor gloria, todos debían llevar una vida "individualista" austera y alejada de los vicios, todos debían trabajar infatigablemente para construir el mundo y para alejar dudas y tentaciones—, se entiende perfectamente que Weber descubra ahí las condiciones más propicias para el desarrollo del capitalismo, o un "espíritu del capitalismo". El trabajo, para construir y mejorar el mundo, debía ser científico y técnico, "racional", para conocer la naturaleza que había que transformar; la riqueza generada no se podía destinar a lujos ni otras muestras de pecado, avaricia o esterilidad, sino invertida una y otra vez en nuevas obras y empresas. Termina diciendo:

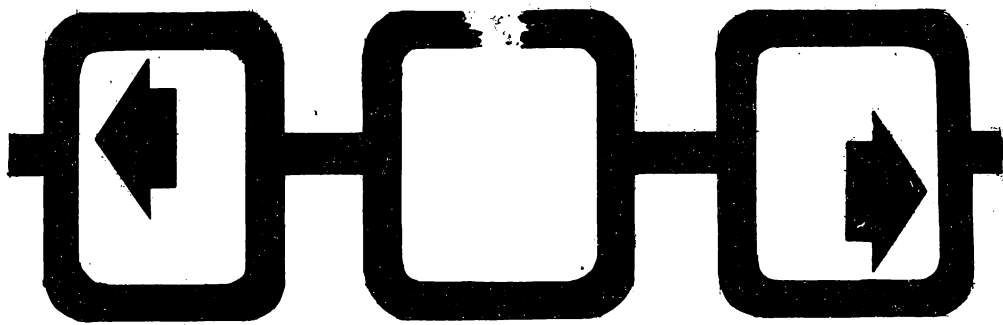
"A juicio de Baxter, la preocupación por la riqueza no debía pesar sobre los hombros de sus santos más que como "un manto sutil que en cualquier momento se puede arrojar al suelo". Pero la fatalidad hizo que el manto se trocase en ferreo estuche. El ascetismo se propuso transformar el mundo y quiso realizarse en el mundo; no es extraño, pues, que las riquezas de este mundo alcanzasen un poder creciente y, en último término, irresistible entre los hombres, como nunca se había conocido en la historia. El estuche había quedado vacío, quien sabe si definitivamente. En todo caso, el capitalismo victorioso no necesita ya de ese apoyo religioso, puesto que descansa ya en fundamentos mecánicos". (o.c., 258-9; los subrayados son míos).

Esos elementos teológicos y éticos eran diferentes en el luteranismo y en el catolicismo (con mayor razón en otras religiones), por lo que no eran caldo de cultivo para el capitalismo, aunque más tarde se extendiera también a otros países una vez operada la revolución ideológica que echó por tierra tales

barreras, y por necesidad interna del mismo capitalismo en expansión.

Indudablemente, como sugiere Galdámez, esta concepción implica instrumentalización de la religión a favor de la clase dominante, desde el momento en que aplica los mismos principios teológicos y éticos a propietarios de medios de producción y a "trabajadores libres" (proletario), inculcándoles un individualismo (contra la conciencia de clase y sus ulteriores luchas), una aceptación sobrenatural de su destino, un espíritu de trabajo y una austeridad de vida que se conforma con ínfimos salarios. Para esclarecer este punto ayudaría el conocer más a fondo todo el proceso de la Reforma Protestante, con la nacionalización y estatización de la religión y el control de la misma por las élites políticas y económicas. No sólo es el caso de Inglaterra, sino de toda Europa. Por la Dieta y Confesión de Ausburgo (1530) se aceptó el principio "cuius regio eius et religio" (del que sea la región que sea también la religión), es decir, que el príncipe o señor feudal decidiría cuál sería la religión de sus subditos y, para un reforzamiento de su poder político y económico, muchos de ellos optarían por la Reforma Protestante para independizarse del Papa o del Emperador (o rey, en su caso), mucho antes del surgimiento del capitalismo propiamente dicho. En las Islas Británicas la difusión del calvinismo no sería entre la nobleza (anglicana) sino entre la naciente burguesía a la que aportaría un elemento ideológico en su lucha de clase contra aquélla en la primera revolución "democrática" que precediera a la revolución industrial. El detentar el poder religioso era un mecanismo más de dominación de clase, en perjuicio del proletariado y de los más pobres.

La célebre frase de Marx "la religión es el opio de los pueblos", refleja la percepción que tenía del papel asignado a la religión oficial o predominantemente en su época y en el mundo conocido por él, especialmente en las Islas Británicas donde se había iniciado y adquirido más pujanza el capitalismo; papel de adormecer resignadamente la conciencia de los trabajadores y de justificar la de los propietarios de los medios de producción, a los que por añadidura les regalaba la tranquilizadora oportunidad de realizar obras de caridad con los menesterosos. Max Weber también conoció el desarrollo del capitalismo en las Islas Británicas, en los Estados Unidos, en el resto de Europa (particularmente en Alemania), y en una fase más avanzada aún, lo que le lleva a afirmar que "el estuche ha quedado vacío" (del espíritu primigenio que lo animaba), "el capitalismo victorioso no necesita ya de ese apoyo, religioso, puesto que descansa ya en fundamentos mecánicos" (en sus propias leyes y dinámicas). Sin embargo, no siempre la religión ha cumplido el papel de ser instrumento de dominación al servicio de los poderosos, y tanto Marx como Weber habrían matizado sus juicios de haber conocido otras experiencias religiosas, más que todo actuales y del Ter-



cer Mundo, especialmente en Nicaragua y El Salvador.

A MODO DE CONCLUSION

El autor del artículo termina reconociendo lo positivo de la obra de Weber. Luego insiste en que en ella se "hace primar los aspectos subjetivos sobre los objetivos para elaborar una explicación del capitalismo, lo que conduce a invertir equivocadamente el orden de la relación causa-efecto en la interpretación del sistema". Yo no he sacado la misma impresión de la obra LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO, dado que es otro el objeto de estudio y es otra la finalidad que persigue; pero no viene al caso el discutir más este punto. Sin embargo, tal vez sea conveniente resaltar el papel que en el seno mismo del marxismo se le concede al elemento subjetivo, más allá incluso del rechazo al mecanismo económico, como muy bien indica el propio articulista.

Antonio Gramsci es, sin duda, el que en forma más clara y consistente ha reivindicado el papel de la superestructura, de la ideología y de los intelectuales ("orgánicos", por supuesto), su autonomía y su incidencia en la misma estructura. Su estudio pudiera ayudar a esclarecer dudas al respecto.

Dentro del marxismo más ortodoxo se reconoce el papel de la conciencia para que la clase en sí se convierta en clase para sí, se organice y emprenda la lucha que culmine con la revolución y la toma del poder, con el fin de cambiar radicalmente la estructura por una nueva. Es indudable que el elemento subjetivo (la conciencia y todo lo que vaya encaminado a suscitarla e incrementarla) tiene un papel determinante en todo el proceso que terminará cambiando la estructura.

El mismo Marx tiene la célebre frase de que los filósofos en adelante no se deben contentar con interpretar el mundo sino que deberán transformarlo ("Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"; XI tesis sobre Feuerbach; Marx-Engels, OBRAS ESCOGIDAS, Moscú, Progreso, 1966, tomo II, pág. 406). En la medida en que la tarea de transformarlo le corresponda también al filósofo, estaría Marx adjudicando un papel importante al elemento superestructural (subjetivo?) en el cambio de la estructura. Más aún, toda la obra de Marx va encaminada a elabo-

rar una filosofía y una ciencia que no se reduzca a conocer el capitalismo como un hecho histórico, sino que sirva de herramienta para transformar el mundo, es decir, la estructura, y cambiarla por una nueva. El determinismo, en última instancia, de la estructura sobre la superestructura, por consiguiente, no parece estar muy claro en el marxismo, si se es consecuente y si no se recurre a salidas poco consistentes, si no puramente nominalistas, como la de que no es algo mecánico, o la de que hay una relativa autonomía. Parece ser que la incidencia de la superestructura en la estructura puede ser, o es, más radical.

Si esto es así, no parecería que las "dos posturas teóricas (sean) diametralmente opuestas". Según Max Weber: "Cuando esta conducta tropezó con obstáculos psicológicos, la racionalización de la conducta económica hubo de luchar igualmente con la oposición de ciertas resistencias internas. Entre los elementos formativos más importantes de la conducta se cuentan, en el pasado, la fe en los poderes mágicos y religiosos y la consiguiente idea del deber ético" (o.c., Se pueden dar todas las condiciones objetivas, pero aún serían necesarias las subjetivas. Y ahí es donde los elementos de conciencia juegan un papel decisivo, ya sea como vehiculadores del proceso, ya sea como barreras insalvables para el mismo. (Alguna explicación tiene que dársele al hecho de que el capitalismo surja en una determinada época, en un determinado lugar, e impulsado por una clase social que profesa un credo religioso distinto del de sus homólogas europeas). El caso de El Salvador, especialmente en el campo, es sumamente esclarecedor, y de ahí que a una parte importante de la iglesia católica se le persiga y se le acuse de subversiva, mientras a otra parte y a otras confesiones se las instrumentaliza al servicio del sistema.

Creo que el artículo de Ernesto Galdámez ha dado la oportunidad de ampliar algunos puntos, profundizar en otros, y discutir académicamente sobre un tema interesante, función que debería estimular al BOLETIN. No me queda más que felicitarle por sus inquietudes y por su trabajo, y animarle a que continúe en su tarea universitaria de investigación y reflexión. Si en algo pueden ayudarle estas líneas, me sentiría satisfecho.

San Salvador, 8 de septiembre de 1982.